

EDITORIAL

Cuando reflexionamos acerca de las instituciones nos sorprende la facilidad con que se percibe que éstas son redes de complicidades más o menos delictivas, pero es un significado que pretendemos atenuar con el convencimiento que en alguna medida son los jóvenes quienes están obligados a hacer que las organizaciones sean menos delictivas.

Pero el tema de esta reflexión es que la Universidad como institución debería ser modelo de transparencia, como una realidad a ser construida creativamente con el diálogo y la participación de todos, razón por la cual quisiéramos compartir con ustedes algunas ideas, las que, sin la intención de ser directivas y menos aún de validez absoluta, puedan en alguna medida ayudarnos a mantenernos apartados de ser una red de complicidades.

Para ello las relaciones humanas estarán orientadas hacia una cultura organizacional en que el fin sea la realización de cada uno de sus miembros, los estudiantes como tales vayan rumbo a la profesionalización solucionadora de problemas; los docentes como maestros, cuya meta es trascender hacia la gloria, eviten el éxito trivial y pasajero; y los trabajadores no docentes viabilizando la gestión y brindando calidez afectiva hacia la realización como seres productivos.

Enfatizando la idea sobre las relaciones humanas, tendríamos primero que respondemos a la pregunta si éstas pueden ser enseñadas en las aulas a manera de cursos, seminarios, talleres, talleres vivenciales o si por lo contrario, éstas no son enseñables ortodoxamente porque dependen del compromiso que cada persona tiene consigo misma. Que dependen de cuanto se conoce y se ama uno mismo, por que nadie puede dar nada de lo que no conoce o de lo que no tiene. Así, del mismo modo que la interacción humana parte de la relación que tenga cada uno consigo mismo; así daremos amor sólo si poseemos amor, haremos justicia sólo si somos justos, practicaremos la libertad sólo si somos libres, y de la misma manera con cada uno de los valores que la humanidad reconoce como tales.

Así como la semilla germina y completa su desarrollo en terreno fértil con adecuadas condiciones, las instituciones, en especial las universidades deberán encontrar el camino hacia su desarrollo allí donde las relaciones humanas, pasen de la idea a la realidad concreta y donde cada uno de sus miembros sea el portador y el facilitador para el desarrollo de los otros.

Otra idea central se vincula al liderazgo, donde la organización no depende del líder, sino de la gestión, donde aquel es el catalizador de las buenas intenciones y de los conocimientos para el logro, que resulta antagónico a la búsqueda del poder y de la filiación.

El poder corrompe, decía Lord Acton, y si es absoluto corrompe absolutamente; sin embargo será imposible la práctica de liderazgo libre de poder, al parecer no; pero el poder entendido como capacidad que contiene habilidad y deseo para ayudar y hacer participar al colectivo en la consecución de metas comunes y no el poder entendido como herramienta para satisfacer los apetitos personales.

La filiación es la hermosa realidad que nos lleva a compartir los mismos espacios experiencias sentimientos que nos puede llevar a conocernos más a nosotros mismos pero también nos puede llevar a la constitución de grupos cerrados, de elites, donde la flexibilidad del pensamiento como la libertad de sentimiento se encausan en canales cuya estrechez impide ver el horizonte con mayor claridad, corriendo el riesgo de obstruirse y permanecer en el letargo, en la pobreza o en el mantenimiento de un estatus por el simple hecho de mantenerlo.

Combinando el poder de logro con la filiación que proporciona seguridad afectiva, encarnada en los líderes, tendremos la oportunidad de crecer fuertes, de manera sustentable y autosostenible.

La tercera idea es vivir el presente como si fuera el último día de nuestra existencia donde el pasado es importante, por que es el sustento de lo que somos hoy, el futuro tiene un valor incalculable en cuanto nos mantiene en la acción con la esperanza de llegar a la meta.

Esta interacción dinámica es la positiva, puesto que, si nos encerramos en el pasado estaremos negándonos a crecer y si pretendemos vivir en el futuro estaremos fantaseando; ambos estados niegan la existencia misma, por la sencilla razón que el presente está siendo limitado por alguna de esas dos barreras, que el propio individuo ha construido y de las que no desea liberarse.

Por ello nuestra institución universitaria debe vivir el presente desarrollándose productivamente a través de la gestión por sus líderes, con la que propicien el clima organizacional adecuado, que, a manera de un terreno fértil, facilite el nacimiento y florecimiento de aportes científicos y tecnológicos que permitan avanzar agitando el cetro sin envidiar la gloria de los demás reyes del mundo y tampoco quedando atrapados en nuestro pasado que por muy grande que este fuera no deja de ser histórico.

EL DIRECTOR.